



**santana,
hombre de empresa**

Manuel Santana no se pasa al profesionalismo. Recientemente ha fichado por el Real Madrid y así el extraordinario tenista vuelve a la ciudad donde

naciera. Santana ha profesionalizado su vida por otro camino como directivo de una conocida empresa de cigarrillos americana, que le ha elegido no sólo por su fama sino también por su empuje de «self made man». En la foto, Santana entre sus amigos Collar y Gento, durante un cóctel ofrecido a la prensa nacional y extranjera para agradecer las atenciones que tuvieron con él.

(Foto Albero y Segovia)

**Louis quievreux,
en el ateneo**

En el aula pequeña del Ateneo de Madrid, ha pronunciado una conferencia el periodista belga Louis Quievreux sobre el tema «Un aficionado belga habla del arte flamenco puro». El interés de la conferencia consistió en los curiosos puntos de vista y opiniones expresadas por un extranjero sobre una especialidad artística tan difícil como es el canto y el baile flamenco andaluz.



veterano y los campeones

La popularísima y bella artista Elena Duque, posa junto a los ganadores de los VI Sels Días Ciclistas de Madrid, momentos después de haber hecho entrega a Rick van Steenbergen del catalvino gigante de plata —Trofeo Veterano— con el que la Casa Osborne quiso premiar al corredor más veterano de la prueba.

(Foto Ventura)



rosa morena a colombia

«Una herencia en Cartagena» es la segunda película protagonizada por Rosa Morena, que tuvo un gran éxito de crítica y público durante su actuación en Nueva York hace dos años. «Una herencia en Cartagena» será dirigida por Sebastián Almeida y es la primera coproducción hispano-colombiana. Junto a Rosa Morena actuará el joven actor español Julio Pérez Tabernero. En la foto, los dos actores y el productor Santiago Peláez camino de Barajas, desde donde se marcharán a Colombia.

**el camino
de sidney**

HAY ambiente de tenis en nuestro país. Casi diríamos mejor, psicosis. Muchísimas gentes que ignoraban hasta lo más elemental de este deporte, hablan hoy de los alobros de Santana o de los «mashers» de José Luis Arilla —los dos héroes del encuentro contra la Unión India— como si fuese el pan de cada día.

Santana ha subido unos escalones más en su pedestal mítico. Ayuda a ello el carácter modesto, cordial y humano de este gran campeón, que ha cubierto el trayecto de humilde recoge-pelotas en Puerta de Hierro, de Madrid, a jugador número uno del mundo, con una sencillez encantadora y cautivadora.

Sobre Santana se ha dicho casi todo, y queda muy poco que agregar. Su temporada ha sido sensacional. ¿Saben ustedes que en la Copa Davis 1965 ha disputado trece partidos individuales, ganando 39 sets y no perdiendo ninguno? Parecerá esta cosa baladí. Pero quizá opinen lo contrario cuando sepan que esta hazaña es única en los anales del historial de la competición. Nunca, un jugador había llegado a la «finalísima» de la competición con tan formidable palmarés.

Los días 27, 28 y 29 de diciembre, en Sidney, los australianos van a poner en juego la famosa «ensaladera de platos» creada por Mr. Davis en 1900. Los españoles es la primera vez que llegan a tan elevada cota de nobleza tenística. En las 56 ediciones disputadas desde el comienzo de siglo, Australia y Estados Unidos se han llevado la parte del león, con veinte trofeos cada uno. Inglaterra ganó nueve veces y Francia, siete. Respecto a los finalistas, además de las naciones ya citadas, lo han sido Bélgica, México e Italia. Ahora, España.

¿Qué posibilidades tiene España en Sidney? A decir verdad, ninguna desde el plano teórico. Los australianos no han decidido todavía su formación (por lo menos cuando escribimos este comentario), pero la base de la misma serán Roy Emerson y Fred Stolle, con John Newcombe y Tony Roche como acompañantes.

El hecho de que tanto Emerson como Stolle estén lejos de su mejor forma, no es un dato definitivo. En el Campeonato de Queensland, celebrado en Brisbane, el uno y el otro han sido batidos por el negro norteamericano Arthur Ashe —una de las víctimas de Santana en Forest Hill—. En realidad, Roy Emerson sólo ha brillado este año en Wimbledon, cuyo célebre torneo ganó. Y Fred Stolle, el eterno segundón, no ha añadido más victoria a su palmarés, que la del Concurso parisien de Roland Garros. En una y otra competición, recuérdase, no participó Santana.

Hay que pensar, sin embargo, que los australianos se van a preparar de firme para recibir a España. En mes y medio, la forma de Emerson puede subir como la espuma. Y otro tanto puede decirse de Stolle, el jugador del saque fulgurante. Con este arma, en un día afortunado, y sobre hierba, Stolle puede decidir cualquier partido.

Los «ases» australianos son auténticos «maquadores» en su estilo. No poseen ni la elegancia, ni el virtuosismo, ni la inspiración genial de Santana. En cambio, dominan el tenis de potencia, simplista y efectivo. Para ellos se trata, cuando poseen el servicio a su favor, de lanzar la pelota como un rayo y aprovechando la debilidad de la devolución, rematar el tanto sobre la red. Gustará o no esta estrategia, pero es tan positiva que permite a Australia estar permanentemente en cabeza del tenis mundial.

Con una población de algo más de diez millones de habitantes, dispone de cincuenta mil pistas y de un millón ochocientos mil jugadores. Cifras fabulosas, comparadas con el medio millar de pistas y los cinco mil jugadores con que contamos en España. La desproporción es tan fuerte que todo comentario sobra a propósito de las posibilidades normales de cada país.

Hay que insistir en que nuestro equipo de tenistas va a jugar en Sidney contra corriente en el pronóstico general. A su favor tendrá —si se mantiene— la baja forma de los «ases» australianos y, sobre todo, la tranquilidad de salir a jugar batido en teoría. En contra, las pistas de hierba y el ambiente sobre-excitado del público.

En su índice actual de rendimiento, Santana está capacitado para las mayores empresas. Pero en «dobles», los australianos son intocables. Y nuestro jugador número dos es inferior al tuyo. La moral de Gihert es quebradiza, y aunque nuestros directivos se decidan por la baza de José Luis Arilla para los partidos individuales, el pronóstico seguirá siendo favorable a los australianos.

A fuerza de sinceridad, para conquistar la «ensaladera de platos» hay que pensar en el milagro. Como el que ocurrió frente a Estados Unidos. ¿Pero quién puede negar ahora, en nuestro tenis, esta posibilidad, aunque sea lejana?

J. J. CASTILLO